

LENGUA Y LITERATURA	
UNIDAD RETROALIMENTACION:	
UN CUENTO LATINOAMERICANO CONTEMPORÁNEO	
Alumno (a):	Curso: 3ero. Medio
Profesor(a): Oriela Tello Romero.	Fecha: Semana 1-5 de marzo 2021

OBJETIVO DE APRENDIZAJE:

OA 08 (2do. Medio)

Formular una interpretación de los textos literarios leídos o vistos, que sea coherente con su análisis, considerando:

- Una hipótesis sobre el sentido de la obra, que muestre un punto de vista personal, histórico, social o universal.

EJE TEMÁTICO: Lectura

HABILIDADES POR MEDIR: Interpretar

1

INSTRUCCIONES:

- En esta guía de trabajo leerás un cuento de una narradora latinoamericana con el propósito de comprender y analizar la situación en que se encuentra el personaje principal e interpretar cuál es la visión que se propone en la obra acerca de la inmigración y la vida de los migrantes.
- Deberás realizar las actividades propuestas y luego, cuando te presentes a clases, entregarla a tu profesora para su corrección y retroalimentación.
- Es importante que realices este trabajo a conciencia, pues es parte del proceso de reforzamiento del año anterior. Cuando tengas dudas puedes preguntarme a través del correo electrónico profeoriela@gmail.com o bien cuando sea tu turno de venir al colegio de manera presencial.



PIENSA Y REFLEXIONA:

¿Por qué hay personas dispuestas a viajar a otro país y habitar en un entorno cultural completamente nuevo?

¿Qué los motivará? ¿Cómo se sentirán en el nuevo lugar? Conoce algunas historias.

OBSERVA LOS SIGUIENTES VIDEOS Y LUEGO CONTESTA LAS PREGUNTAS:

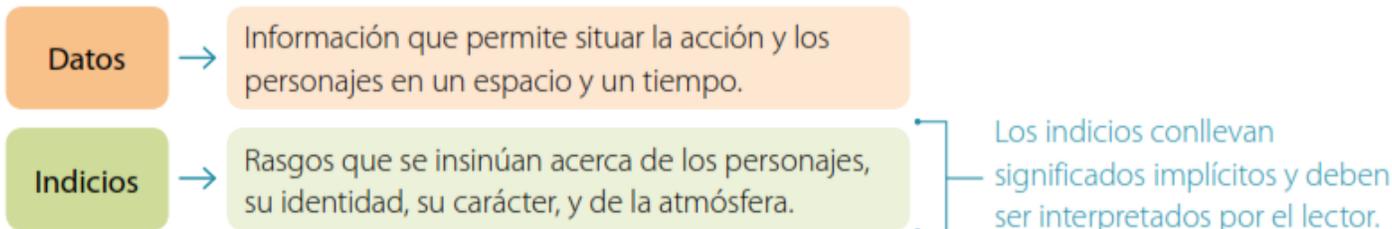
«La historia de Ivine y Almohada», de la serie Cuentos sin hadas, de Unicef	https://www.youtube.com/watch?v=7fPSTajjSd4&feature=emb_title
Florecer: historias de migración, video explicativo sobre la experiencia de personas migrantes al llegar a México, producido por la Fundación Avina.	https://www.youtube.com/watch?v=xTIEF32hOjw&feature=emb_title

1. A partir de los videos, ¿qué crees que busca el inmigrante en la tierra a la que llega?
2. ¿Qué obstáculos imaginas que enfrentará el inmigrante en el lugar al que arriba?
3. ¿Cómo crees que son recibidas estas personas al llegar a un nuevo lugar?, ¿por qué?

RECUERDA QUE CADA VEZ QUE RESPONDAS UNA PREGUNTA (DE CUALQUIER ÍNDOLE), DEBES JUSTIFICAR TUS RESPUESTAS (Fíjate en lo que se te pregunta, establece el por qué de aquello que te consultan, no vale responder sí o no).

Leerás un cuento de la autora salvadoreña contemporánea Claudia Hernández, cuya historia se construye en gran medida mediante indicios que van guiando y dando sentido a la acción.

Como sabes, la trama de una narración se estructura en torno a una secuencia de acciones. Pero, para comprender el texto, no basta con identificar estas acciones; es indispensable ubicar el contexto en que se desarrolla la historia, las acciones secundarias, las descripciones y demás elementos que completan el mundo narrado. Para esto, además de las acciones, presta atención a los datos e indicios.



LEE EL INICIO DEL CUENTO Y RESPONDE LAS PREGUNTAS AL COSTADO GUIÁNDOTE POR LOS SEGMENTOS DESTACADOS.



LECTURA MODELADA

LA MÍA ERA UNA PUERTA FÁCIL DE ABRIR

Claudia Hernández

La mía era una puerta fácil de abrir. (1) Ni siquiera se hacía necesario girar el picaporte. Así hubiera sido cerrada con llave, bastaba con un empujoncito para tener el interior a disposición.

Cambiar la cerradura —estaba yo advertido desde el inicio— no tenía sentido: el conserje la había hecho reemplazar no sé cuántas veces ya sin conseguir hacerla trancar del todo. Pude, pues, haber pasado del apartamento y tomado el de la derecha —que era el que anunciaban—, pero me decidí por él debido a que la renta era bajísima y la vista espléndida si a uno le gustan los atardeceres por en medio de los edificios. (2) Además, la condición de la puerta me convenía: soy de los que olvidan siempre las llaves dentro y detestan tener que llamar al encargado cada vez que eso ocurre para que resuelva el problema. Me pareció conveniente porque me facilitaba la entrada cuando regresaba de la calle triste de las manos o cargado con las bolsas de las compras. No vi razón de peso para rechazarlo porque, aunque el elevador no se detenía en ese piso, el agua caliente y la calefacción funcionaban de maravilla. Era agradable, iluminado como pocos y amplio. El único inconveniente era que, dadas las facilidades para entrar, la gente pasaba adelante: hombres y mujeres de diferentes edades irrumpían mañana y tarde usando la falta de baños públicos en esta zona como excusa y luego se quedaban para descansar un rato, pasar el tiempo o esperar a alguien con quien habían acordado verse. (3)

Como recién me había mudado a esta urbe y aún no había adoptado la costumbre local de estar solo, agradecí las visitas y hasta lamenté que ni una se quedara a pasar la noche conmigo. Me parecían todas simpáticas porque se trataba de gente educada que se cubría la boca al estornudar, respetaba mis silencios y jamás desordenaba o ensuciaba la alfombra.

Saludaban siempre, conversaban solo si yo lo deseaba y no me interrumpían con preguntas ni respiraciones cerca del cuello mientras me estaba afeitando. (4)

1. ¿Quién narra la historia?

2. ¿Qué datos e indicios se entregan sobre el ambiente?

3. ¿Cómo es la atmósfera del lugar según los datos e indicios marcados?

4. ¿Qué podemos inferir del narrador protagonista?

2

RESPONDE A PARTIR DE LO LEÍDO HASTA AQUÍ:

1. ¿Cuál es la situación inicial en que se encuentra el narrador? Explica brevemente.
2. ¿Qué piensas que va a pasar?, ¿qué conflicto se producirá?

Ahora continúa la lectura, concentrándote en detectar las acciones principales y los indicios que te ayudan a interpretar cómo se siente el protagonista y qué idea expresa el cuento acerca de la situación de este inmigrante en la ciudad.



LECTURA AUTÓNOMA

Como recién me había mudado a esta urbe y aún no había adoptado la costumbre local de estar solo, agradecí las visitas y hasta lamenté que ni una se quedara a pasar la noche conmigo. Me parecían todas simpáticas porque se trataba de gente educada que se cubría la boca al estornudar, respetaba mis silencios y jamás desordenaba o ensuciaba la alfombra. Saludaban siempre, conversaban solo si yo lo deseaba y no me interrumpían con preguntas ni respiraciones cerca del cuello mientras me estaba afeitando.

Las visitas eran más bien cortas y en horarios de supermercado. Si alguna llegaba después de la medianoche, era de manera sigilosa, sin perturbarme y avisando siempre al desconfiado conserje, quien apuntaba nombres y horas de entrada y salida por si llegaba a faltarme alguna de mis pertenencias y bosquejaba en un cuadernito sus rostros y apariencias por si llegaba a haber necesidad de que la policía interviniera.

Nunca la hubo. Fuera de llevarse algo, los visitantes dejaban una suerte de objetos que me resultaban agradables (mitades de bocadillos para la cena, ginebra, botellas de vino para postres, abrigos, dibujos infantiles pegados en las paredes, joyería, guantes de baño, peines, atlas en ediciones de lujo, ropa interior, camiones de juguete, palillos de dientes con figuras de chinitos en uno de los extremos, adornos de porcelana con algunos desperfectos, gafas con la graduación suficiente para trabajar en mis miniaturas y hasta muebles en condiciones aceptables), cosas para las que el dinero que ganaba entonces no me alcanzaba. Por eso, aunque el conserje insistiera en que se trataba de basura, yo me las quedaba si después de tres o cuatro días nadie las reclamaba.



A veces eran tantas que yo mismo las desechaba o se las daba al conserje, quien solo las aceptaba si había pruebas fehacientes de que se trataba de objetos nunca estrenados. Él no concibe la idea de utilizar algo que otro haya desechado, así se trate de una antigüedad. No es su estilo. A él hay que darle solo objetos nuevos. Y nada de cosillas baratas: no quiere convertir su hogar en una bodega. Tampoco yo. Para evitarlo entonces, limpiaba a diario y, si tenía ánimo, incluso preparaba algo de comer para los visitantes del día con el dinero de las propinas que ganaba en la lavandería. Por eso quizás era que todo era elogios para mí. De acuerdo con el conserje, era el inquilino del siete izquierda más popular que alguna vez había tenido el edificio. Aseguraba que le era agradable incluso al gato de la tienda del frente, que entraba siempre tras mis pasos y se iba media hora después, a menos que yo le pidiera lo contrario, que sucedía por lo general los miércoles por la tarde. El resto de los días podía prescindir de él pues conseguía una buena conversación sin ayuda suya.

Casi siempre que lo necesité estuve acompañado. No padecí de tristezas mientras moré en el siete izquierda. No me habría mudado de no haber sido porque una vez encontré hurgando en mis cajones a una niña —amiga de la del piso cuatro— a la que había visto antes jugando con mis figuras a escala con la misma brutalidad con la que sacudía sus muñecas.

Como yo aún no hablaba bien el idioma de esta ciudad, no entendió mis regaños y, en lugar de someterse a mis mandatos, me incluyó en su juego, cuya lógica no conseguí comprender. Desesperado, bajé a buscar la ayuda de su amiguita, quien respondió que su madre no estaba en casa y no tenía ella permiso para subir sola mientras estuviera yo en el apartamento porque no podía saberse qué clase de gente podría resultar puesto que venía de un país que no sabían ellas ubicar en el mapa. Mientras, la otra niña continuaba tomando mis miniaturas y disponiendo de ellas tarde tras tarde a voluntad sin que la del cuarto piso interviniera a mi favor debido a que su madre le había prohibido también continuar con esa amistad y no podía desobedecerle. Tenía yo que ocuparme en vigilar a la pequeña de cinco a seis y media, cuidar de que no fuera a quebrar mis piezas con sus deditos toscos, que no se le ocurriera hacerles algún retoque con mis pinces y que las dejara siempre en su sitio antes de marcharse.

Bien que mal, lo soporté. Mas no pude tolerar que internara sus ojos y sus manos en mis cajones: la tomé por el brazo izquierdo y la obligué a acompañarme de inmediato a lo del conserje. A él le solicité que fuera más cuidadoso en su labor y le entregué a la prisionera, quien fue puesta en libertad de inmediato y enviada de regreso a su casa a pesar de mis protestas y de mis demandas por justicia.

El conserje me pidió que me comportara. Luego me explicó que no podía él estar pendiente de lo que mis visitantes —que eran cada vez más numerosos— hacían una vez que entraban en mi apartamento. Lo que a él le correspondía por contrato era vigilar la entrada y los pasillos. A los apartamentos solo llegaba por llamado de los inquilinos o cuando se perdía algo. Como todas mis pertenencias estaban ahí y ninguna de mis miniaturas había sufrido daños, nada tenía él que hacer. No había delito que perseguir. No podía ayudarme, salvo sugerirme que, si quería evitar las intrusiones, le pusiera cerrojo a los cajones —aunque eso nunca es garantía suficiente de seguridad: más de uno sabe cómo violentarlos— o colocara un cartelito en el que prohibiera el figoneo en mi propiedad —aunque eso tampoco podría asegurarme obediencia—. Su consejo principal fue que me deshiciera de cualquier cosa íntima o muy personal que guardara en ellos, fuera cual fuera, porque la gente era curiosa y gustaba de descifrar los misterios que esos objetos podrían contener.

Mi idea de cerrar la puerta por dentro y salir por las escaleras de emergencia le pareció pésima. Decía que solo empeoraría el asunto porque los visitantes se obsesionarían aún más, acabarían descubriéndolas y evadirían el registro que llevaba él de quiénes entraban y quiénes salían, que lo mejor era que —si era cierto que no tenía yo secreto alguno— actuara como los demás y dejara de vivir en un sitio al que todos tenían entrada. Él podía, si yo así lo deseaba, contactarme con un amigo suyo que estaba buscando quién le ocupara un apartamento. O, si lo prefería, podía mudarme al de la derecha. Ese jamás ha tenido problemas con la puerta. Lo que sí es que la vista no es buena, la renta es bastante más alta y tengo que cuidar siempre de llevar conmigo la llave. En caso de que la olvide, puedo pedirle a él que me abra con su copia. Si no lo encuentro o está ocupado, siempre puedo entrar al de la izquierda, que se abre con un empujoncito. De paso, aprovecho para saludar a los conocidos y para cambiarle el agua a las flores del baño: la tipa que vive ahora ahí siempre olvida hacerlo.

En Olvida uno. San Salvador: Índole Editores.

RESPONDA



3. ¿Quién era el protagonista?, ¿cómo era?, ¿qué sentía? Elabora un retrato apoyándote en el cuento y en tu imaginación. Considera lo que sabes sobre las personas que migran.
4. ¿Cuál es el elemento disruptivo que altera la situación inicial del narrador y genera el conflicto? Explica por qué se produce y cuáles son sus consecuencias.
5. ¿Crees que el narrador protagonista tiene un hogar?, ¿por qué?
6. Este cuento, como toda obra literaria, puede ser interpretado de distintas formas. A continuación, te propongo tres líneas de interpretación. Escoge una y márcala. Luego desarróllala, apoyando tus ideas en las acciones, datos e indicios del texto, así como en tu conocimiento sobre el tema.

Interpretación posible	Preguntas para orientar su desarrollo
La historia representa el proceso de integración de un inmigrante en una gran ciudad. 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué costo tiene para el personaje integrarse a una nueva cultura? • ¿Lo logra realmente? • ¿En qué consiste esta integración?
El cuento relata cómo un inmigrante es rechazado y abusado en la ciudad a la que llega y termina no perteneciendo a ningún lugar. 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se manifiesta el rechazo o el abuso?, ¿por qué se produce? • ¿Queda alguna esperanza para el personaje?
Todo es producto de la imaginación del narrador, quien alucina que los hechos ocurren. 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Por qué el personaje imagina esas cosas? • ¿Qué dicen esas ideas de sus sentimientos y del estado real en que se encuentra?

TU INTERPRETACIÓN:

7. A partir de la interpretación que desarrollaste, ¿cuál es el punto de vista que propone el cuento acerca del lugar que ocupan los inmigrantes en la ciudad?
8. De acuerdo con tu experiencia y conocimiento del tema, ¿se corresponde ese punto de vista con lo que ocurre en tu contexto?

PARA FINALIZAR



SINETIZA Y EVALÚA

Reflexiona y responde las siguientes preguntas a partir de lo trabajado en esta guía:

- a) ¿Qué le preguntarías al personaje para profundizar o contrastar tu interpretación del cuento «La mía era una puerta fácil de abrir»? Escribe una pregunta.
- b) A partir del trabajo realizado, ¿cuál es la diferencia entre leer e interpretar? Explica brevemente con tus propias palabras.
- c) ¿De qué manera se enriquece tu interpretación de un cuento cuando trata un tema que conoces o sobre el que has reflexionado?